



Modelo Educativo Universidad de Lima





La Universidad de Lima es un esfuerzo por lograr que las respuestas que sugieran la imaginación y la experiencia individual se sometan a la disciplina del conocimiento universitario (...). Sólo a base de una integración entre teoría y práctica el conocimiento se perfecciona y el aprendizaje se cumple, y de esto se saca una conclusión interesante: todo esfuerzo educativo debe ser a la vez un esfuerzo productivo, y todo esfuerzo productivo debe ser un esfuerzo educativo.

Antonio Pinilla, noviembre de 1964

Rector fundador de la Universidad de Lima (1962-1977)

Es indudable que la profesionalización y la especialización son imprescindibles en nuestro tiempo. Sin embargo, la universidad no puede sacrificar su misión formadora del hombre integral en aras de una excesiva especialización, que conduce a la postre a lo que Ortega y Gasset llamaba “los nuevos bárbaros” (...). La educación humanista promueve el cultivo del intelecto. No trata de impartir un saber omnicomprendido, sino fundamentalmente de desarrollar la capacidad de formar juicios razonables frente a las numerosas situaciones nuevas que el mundo contemporáneo presenta a todos los hombres.

Desiderio Blanco, junio de 1994

Rector de la Universidad de Lima (1989-1994)

La universidad tiene la responsabilidad de orientar a la sociedad en su conjunto, y es por ello que el proceso educativo debe ser prospectivo, es decir, tratar en lo posible de prever el cambio o adelantarse al mismo. No es posible concebir una universidad, que por su propia naturaleza es de avanzada, como simple espectadora de acontecimientos (...). La Universidad de Lima, fiel a los valores que inspiraron su fundación, tiene el deber de buscar respuestas y tratar de aportar soluciones a las múltiples inquietudes de nuestra sociedad.

Ilse Wisotzki, diciembre de 1999

Rectora de la Universidad de Lima (1977-1989/ 1994-2014)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	6
1. FUNDAMENTACIÓN	8
2. ENTORNO Y DESAFÍOS	12
3. DE LA ENSEÑANZA AL APRENDIZAJE	17
• Enseñanza y aprendizaje	17
• Los estudiantes	18
• Los docentes	19
• Planes de estudios	20
4. TRANSVERSALIDADES ESTRATÉGICAS EN LA FORMACIÓN	22
• La investigación	22
• La responsabilidad social universitaria	25
• La internacionalización	26
• La dimensión cultural	27
• El deporte	29

5. ORDEN Y ESTRUCTURA DE LOS ESTUDIOS	30
• Estudios Generales	30
• Estudios de pregrado	31
• Estudios de posgrado	32
• Educación continua	32
6. SOPORTES PARA EL DESARROLLO DEL MODELO EDUCATIVO	33
• Infraestructura	33
• Recursos bibliográficos	34
• Tecnologías de información	34
• Gobierno y gestión institucional	34
REFERENCIAS	35

PRESENTACIÓN



Más de medio siglo de vida da a la Universidad de Lima la madurez necesaria para fortalecer su opción de formar mejores seres humanos. Producto de la reflexión y del diálogo constante, su Modelo Educativo encarna y consolida el espíritu de amor al saber, al conocimiento, a la inteligencia. Afirma entonces el derecho inalienable de buscar incondicionalmente la verdad y entiende que por encima de la profesión particular de sus egresados está su realización integral como personas de bien y como dignos ciudadanos.

Han pasado por nuestro claustro muchas promociones y generaciones de alumnos. Hemos hecho lo justo y necesario para que asuman la ética y la forma de vida del estudiante. Una auténtica universidad continúa siendo, siempre, una comunidad de estudiantes. Aquí presentamos, con toda transparencia y coherencia, las bases filosóficas de una Universidad acogedora y rigurosa, abierta y plural, libre y afable, inclusiva y selectiva, responsable, respetuosa y solidaria con su entorno, emprendedora y creativa. El lector encontrará, en este Modelo Educativo, los lineamientos axiológicos y políticos que han guiado nuestras decisiones sobre la incorporación de estudiantes, sean estos alumnos o profesores; sobre el proceso educativo; sobre las conexiones entre la formación académica, la investigación y la extensión; sobre las modalidades de las asignaturas y sobre una serie de aspectos más que se detallan en el documento mismo.

En la tarea de dar forma al Modelo Educativo, hemos tenido en cuenta los estándares de las mejores universidades del mundo, referentes indispensables para forjar año a año nuestra propia personalidad, comprometida a su vez con las necesidades y demandas del Perú. Se encontrará aquí, pues, condensada y concentrada, la propuesta educativa de una institución cohesionada que sintoniza con los desafíos y dramas de una realidad carente y cambiante. Este modelo ha sido concebido en la mejor y más ordenada tradición de pensamiento, de interacción y de comunicación; y, como tal, apunta al futuro con la intención de convertirse en vehículo de diálogo en la comunidad Ulima. Merced a su atenta lectura y a las aleccionadoras experiencias que de seguro tendremos en el marco de nuestra apasionante labor, estaremos en condiciones de incorporar aportes y sugerencias que lo vayan transformando y perfeccionando.

Oscar Quezada Macchiavello

Rector

Universidad de Lima

MODELO EDUCATIVO DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA

1. FUNDAMENTACIÓN

La Universidad de Lima conjuga tradición y promesa. En el marco del orden eficiente y eficaz característico de su funcionamiento institucional, las unidades académicas fundamentan su acción en un hábito de exigencia y de excelencia. Esa práctica se expresa en la selectividad del ingreso, en una plana docente con amplio reconocimiento profesional, en la permanente puesta en valor de los planes de estudios, en la calidad de los procesos administrativos, así como en la infraestructura de vanguardia. Todos esos aspectos han sido certificados internacionalmente y configuran en conjunto una promesa de consolidación, de expansión y de perfeccionamiento.

La mejora continua de la propuesta académica de la Universidad, expresada en los planes de estudios, en las metodologías de enseñanza y evaluación, en la calidad de profesores e investigadores integrados a redes nacionales e internacionales; en suma, en la presencia de un consistente sistema de enseñanza, de información, de investigación, de publicaciones y de gestión, ha creado las condiciones necesarias para dar sustento a un Modelo Educativo de alto nivel, que encuentra su correlato en el Plan Estratégico 2016-2020. Esa es la brújula que guía nuestro funcionamiento académico e institucional, la herramienta llamada a mejorar los actuales procesos y a consolidar un conjunto coherente de transformaciones estratégicas alineadas con nuestra misión.

Misión de la Universidad de Lima

La Universidad de Lima es una institución académica sin fines de lucro que forma profesionales líderes y creativos; ciudadanos autónomos reconocidos por sus méritos y comprometidos con el bienestar de la sociedad. Sus logros se fundamentan en procesos de calidad, en el desarrollo de la investigación y en la práctica de la innovación.

Hay una correspondencia entre el carácter académico de la institución y su definición como asociación sin fines de lucro. Eso significa que el excedente que pudiera resultar al término de cada ejercicio presupuestal anual se invierte en formación, en investigación, en infraestructura, en extensión universitaria, en responsabilidad social, en actividades culturales y deportivas. Esta asociación civil se organiza como comunidad académica en la que los estudiantes crecen como personas de bien llamadas a convertirse en ciudadanos autónomos reconocidos por sus méritos. Se crean así las condiciones para formar profesionales que, impregnados por la práctica de la innovación, desplieguen liderazgo y creatividad en aquello que hagan por sí mismos y por los demás; y que, en justicia, se hagan acreedores de reconocimiento y de retribución.

Una comunidad de intereses, de diálogo, de debate, no podría prosperar sin un acendrado sentido de autonomía, esto es, de autorregulación, de autoevaluación, de autocrítica. Por eso, la libertad de pensamiento y el respeto a la diversidad son valores cuya ineluctable imbricación inspira a nuestra Universidad desde su fundación. Libertad y respeto van de la mano. Porque nos sentimos libres acogemos con tolerancia todas las posiciones, todas las escuelas de pensamiento, todos los credos, doctrinas e ideologías, siempre y cuando se expresen con rigor racional, con coherencia lógica y dando su lugar a la postura contraria.

Nacimos como una institución de marcada personalidad empresarial y afirmamos esa vocación día a día. El lema *Scientia et Praxis*, grabado en el escudo de la Universidad, orienta nuestra actividad educativa: la producción de conocimiento es inseparable de los cursos de acción concreta que definen profesiones útiles y necesarias para el desarrollo sostenible. La *Praxis* retroalimenta a la *Scientia* y esta perfecciona a aquella. Si bien valoramos el saber por el saber, también reconocemos que en una universidad moderna el saber se orienta al poder transformador. Premunido de conocimiento, el poder permite hacer, esto es, da libertad, abre nuevos horizontes de existencia. Dicho en otros términos, la libertad, en tanto poder hacer, despliega la posibilidad en cuanto poder ser.

La tarea de renovar nuestras posibilidades en libertad, con persistencia y perseverancia, está regulada por el compromiso con la calidad y con la innovación. Sabemos que el punto de partida es formar personas conscientes de sus derechos pero también de sus responsabilidades y deberes. En suma, ciudadanos que se conviertan en profesionales valiosos para su comunidad. La calidad se logra en la interacción productiva de esas personas en función de la concepción y de la realización de planes, proyectos y programas.



En ese proceso, reparamos en que la tendencia hacia la retrospectiva más que hacia la prospectiva ha retrasado la educación en comparación con otras actividades. La orientación histórica, necesaria, debe ser completada e incluso superada por la orientación de futuro. La información no es el conocimiento sino una de sus condiciones; la otra es la educación exigente, rigurosa, proactiva. No se trata, pues, de evaluar la capacidad del estudiante para repetir información recibida en el pasado sino de hacer que su conocimiento aproveche la información y cree nuevo valor a futuro. Si educar es el arte de convertir la información en conocimiento, innovar consiste en crear valor a partir de ese conocimiento.

Las competencias profesionales no se refieren únicamente a la calidad del trabajo y de sus productos en cuanto resultados. Si en la base de la formación profesional se encuentra una sólida formación axiológica, entonces estamos hablando de personas confiables y solidarias; esto es, de sujetos éticos que insuflan calidad en el trabajo conjunto de cualquier organización, anteponiendo incluso los intereses generales a los particulares. Así pues, honestidad y vocación de servicio son otro par de valores que dan forma y sentido a nuestro modelo educativo y que se extienden a la cultura corporativa de nuestra institución.

Apostamos por una formación humanista. El propósito es que el estudiante reconozca los temas y problemas globales para contextualizar adecuadamente los conocimientos locales. Que, ante la supremacía de un conocimiento fragmentado por disciplinas, llegue a discriminar entre lo total y lo parcial, dando lugar a un conocimiento de los objetos en sus contextos y considerando sus complejidades y los conjuntos de los que forman parte. En efecto, el estudiante debe tomar posición en la vida como un intelectual, es decir, como un sujeto dispuesto al análisis, a la síntesis, a la crítica y a la reflexión. Pero esa toma de posición sería insuficiente si su opción vocacional no atendiese a una perspectiva integral e integradora de competencias espirituales, estéticas y deportivas. Las formaciones física y artística así como las prácticas de autoconocimiento y de meditación son promovidas por la Universidad. Si a toda esa formación humanista e integral se añade la promoción de un sistema de educación centrado en la confianza recíproca entre los actores de los procesos académicos y administrativos, entonces tenemos una comunidad fidelizada, comprometida merced a la lealtad y al sentido de pertenencia. Ese es uno de los efectos más notables de una política llamada a crear un espacio de acogida educativa, que atenúa así el paradigma del control y enfatiza el de la comunicación y la confianza.

2. ENTORNO Y DESAFÍOS

Nos encontramos a nosotros mismos con la Universidad a la vez que nos vemos interpelados por el mundo que la rodea y la afecta. Formamos a nuestros estudiantes para asimilarse al proceso de generación de conocimiento y de cultura, para incorporarse gradualmente, con eficiencia y eficacia, a la creación empresarial, artística e intelectual. Para relacionar con inteligencia estratégica los medios y los fines. Para unir, para integrar, para crear comunidades productivas, sanas y amables, siguiendo una doble consigna: por un lado, no hay empresas sanas en sociedades enfermas o en un medio ambiente polucionado; por otro lado, sin un auténtico espíritu republicano, el estudiante es cliente, no ciudadano.

El conocimiento es continuo, intangible, no tiene cuándo terminar, por eso va de la mano del emprendimiento y de la innovación. Es un recurso cada vez más valorado y hay que renovarlo permanentemente. Hay que aprender a lo largo de toda la vida. Y la hegemónica economía de servicios en la que vivimos requiere de profesionales técnica y académicamente calificados, con valores epistémicos, éticos y estéticos muy sólidos.

En este tiempo, como advierte Sodré, se otorga al ambiente de la comunicación y de la información generalizadas el estatuto de nueva esfera existencial (eso que llama bios mediático o bios virtual): el número de dispositivos móviles interactivos (tablets, laptops, smartphones y netbooks) ya supera al de la población del planeta (siete mil millones de personas). Entonces, nuestra experiencia de lo actual está profundamente afectada: entiende Sodré que el “efecto SIG” (simultaneidad, instantaneidad y globalidad) se impregna en una temporalidad cotidiana notablemente acelerada. Así pues, las distancias espaciales quedan abolidas mediante la prevalencia del tiempo, y esa ubicua virtualización deslocaliza el espacio de comunicación, de discusión, de publicación, de archivo. Esa es una de las mutaciones que afectan el lugar y la naturaleza del trabajo universitario.

Por cierto, desde que hay lenguaje hay virtualidad; lo inédito ahora es la aceleración del ritmo, la amplitud y los poderes de capitalización de semejante virtualidad espectralizadora. En medio de procesos de informatización, de numerización, de globalización inmediata de la legibilidad, de teletrabajo, amén de otros, somos conducidos a repensar la esfera de lo posible. La topología del hábitat universitario tiende a ser desestabilizada, y sus campos y fronteras disciplinares, reorganizados. Sus lugares de discusión, y hasta la estructura comunitaria de su campus, también se pueden ver afectados.

En este nuevo escenario mundial está viva la tensión entre las tendencias a la diversificación y las que promueven la homogenización. Atendiendo a la presión global y a la realidad local, la Universidad está llamada a pensar seriamente qué capacidades y competencias debe impulsar y qué campos profesionales desarrollar.

Sea cual fuere su decisión, está llamada a acoger y garantizar la tensa convivencia entre, por un lado, la razón que crea, domina y transforma; y, por otro, la razón que cuida, sostiene y previene. En ese contexto el conocimiento tiene que ser puesto en cuestión, hay que admitir ante el estudiante sus imperfecciones, los riesgos de error e ilusión que lo acechan. Hay que aprender a conocer juntos la naturaleza del conocimiento. Ni docentes ni estudiantes deben tener miedo alguno a equivocarse. El sistema educativo debe enseñar naturalmente que el error existe y no hay que avergonzarse de cometerlo. La inteligencia es la capacidad de extraer lecciones de la experiencia. En ese sentido, el error conocido y comprendido es camino seguro a la verdad.

Nuestro modelo educativo abandona, pues, la tendencia de estigmatizar y de penalizar el riesgo creativo y el error; la tendencia de incentivar la pasividad, el conformismo, la repetición e incluso de reprimir la búsqueda y el descubrimiento. Ante esa perversa tendencia, cabe convencernos de que la creatividad es cuestión de método, de que uno aprende a ser creativo tal como aprende a leer. De que todos somos dotados en algo y de que la principal función de la educación debe ser descubrirlo.

Educar es enseñar —y aprender— a pensar y a sentir, y no solo transmitir conocimientos. La inteligencia se desata, se despliega, crece, cuando uno actúa armonizando lo intelectual y lo emocional. Por eso, educar el intelecto no necesariamente da como resultado la inteligencia. El intelecto es tan solo el pensamiento que funciona separado de la emoción, pero no por eso obtiene inteligencia. Porque la inteligencia contiene la capacidad humana tanto de sentir como de razonar; ambas por igual presentes en ella de manera intensa y armónica. La inteligencia adviene, pues, con la plena sensibilidad y con la observación, y lo más importante, funciona creando comprensión, haciendo posible la solidaridad.

El caso es que los verdaderos conocimientos nacen del hábito intelectual e inteligente de pensar en profundidad. Ya hemos constatado que hoy en día estamos informados en exceso y que a partir de esa información podemos conocer poco o mucho; pero lo que sí es cierto es que solemos pensar poco en lo que conocemos. Aprender a pensar es decisivo para que los estudiantes se sitúen autónomamente en el interior de la sociedad del conocimiento y de la información. Para que respiren libertad y se realicen como intelectuales inteligentes. En caso contrario, serán simplemente lacayos condenados a repetir modelos, fórmulas y eslóganes que se superan rápidamente. Para pensar de verdad y para actuar pronta y eficazmente, necesitamos ser creativos, críticos y cuidadosos.

Creativos. Saber dar alas a la imaginación, sin dejar de poner cable a tierra, soñar con lo no ensayado, inventar y reinventar, identificar potencialidades de la realidad, proponer innovaciones y alternativas consistentes y coherentes. En suma, crear valor.

Críticos, esto es, saber situar las cosas en su contexto, enfrentar las incertidumbres, darse cuenta de que los conocimientos muchas veces encubren y justifican intereses. La buena crítica es siempre autocrítica, perfecciona la correspondencia con los cambios reales, da razón de nuestras finalidades, nos ubica, nos sitúa. Nos enseña a tomar distancia. Por lo mismo, permite formar estrategias en todos los campos, sujetos preparados a encarar lo inesperado, lo incierto, a afrontar los riesgos de modificar su desarrollo manejando inteligentemente la información.

Cuidadosos o cuidadores: atender siempre los valores que están en juego, priorizar, poner por encima el bien común, no perder de vista el impacto que nuestras ideas y acciones pueden causar en los demás. La Universidad se encuentra con la reflexión meditativa pero también con el pensar calculador que se compromete e involucra con la acción práctica, con el emprendimiento creador, con las estrategias creativas, con la empresa eficaz. Ahí busca y encuentra un balance o equilibrio entre la prudencia y la aventura.

En resumen, la educación en la que creemos hace suyas las propuestas de Edgar Morin:

“Enseña a conocer lo que es conocer. (...) Enseña a abordar problemas globales para inscribir allí conocimientos parciales y locales; en suma, para aprehender los objetos en sus contextos, en sus complejidades y en sus conjuntos. (...) Enseña la condición humana. (...) Enseña la identidad terrenal, el destino planetario del género humano (...). Enseña a enfrentar las incertidumbres, enseña los principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos (...) a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza (...). Enseña la comprensión, medio y fin de la comunicación humana, lo cual demanda una reforma de las mentalidades. De ahí la necesidad de estudiar la incompreensión desde sus raíces (...). Enseña la ética del género humano. Todo desarrollo verdaderamente humano debe comprender el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y la conciencia de pertenecer a la especie humana”.



3. DE LA ENSEÑANZA AL APRENDIZAJE

La Universidad de Lima tiene como compromiso prioritario la búsqueda permanente de la excelencia académica. Por este motivo, desarrolla mecanismos que elevan la exigencia en la selección de docentes y alumnos y traza políticas muy precisas para que la infraestructura, la tecnología, los materiales educativos y los servicios requeridos sean siempre los que se hallan a la vanguardia en el sistema de educación superior. Todo con el fin de que los procesos de enseñanza y aprendizaje sean de alta calidad.

Enseñanza y aprendizaje

El proceso de enseñanza-aprendizaje que desarrollamos se centra en la formación de los estudiantes como profesionales, personas íntegras y ciudadanos autónomos. El principal protagonista en este proceso es el alumno mismo, mientras que el profesor se erige en un facilitador que fomenta el desarrollo de diversas competencias claves en la formación integral del estudiante.

Nuestro modelo educativo tiene como ejes fundamentales la investigación como estrategia pedagógica, que alienta la construcción de conocimiento y el desarrollo del pensamiento crítico; la creatividad, como mecanismo fundamental para la generación de nuevas ideas y en cuya base está el pensamiento inventivo; y la innovación, como la capacidad de usar esas ideas para desarrollar productos y soluciones concretas que pueden llevarse a cabo gracias al emprendimiento que fomentamos. Por estos motivos, hacemos uso de metodologías de enseñanza que propician que estos ejes se puedan desarrollar y conjugar en su máxima expresión, tales como, entre otras, la metodología basada en casos y la metodología basada en proyectos.

Además, en el proceso de enseñanza-aprendizaje se consolida un conjunto de actitudes y de habilidades que permiten a los estudiantes desarrollar sus capacidades críticas y analíticas; trabajar en grupo y bajo objetivos precisos; liderar equipos, procesos y proyectos; tomar decisiones basadas en información relevante; comunicarse de forma eficaz; y tener el ingenio necesario para sustentar y llevar a cabo sus propuestas. Las dinámicas propias de cada asignatura fomentan estas habilidades con diversos mecanismos. A todo eso se suma la estrategia formativa de inmersión, mediante la cual los estudiantes toman conocimiento directo de diversas realidades académicas, profesionales y socioculturales, locales e internacionales, que no solo contribuyen con su formación disciplinar, sino también con su formación como personas y ciudadanos, con empatía y con actitud de respeto y de apertura a las diferencias.

La búsqueda, experimentación e implementación de metodologías y tecnologías que contribuyan a lograr un mejor aprendizaje, bajo los criterios establecidos líneas arriba, es una constante en cada una de las carreras impartidas.

En un mundo caracterizado por la incertidumbre, buscamos que el proceso educativo logre que los estudiantes obtengan un aprendizaje significativo, que les permita desempeñarse en un marco de referencia sólido ante cualquier situación nueva o cambiante, y que los sensibilice ante los problemas nacionales y mundiales.

Los estudiantes

Los estudiantes son protagonistas de su aprendizaje en la vida universitaria, que comprende no solo las actividades lectivas sino también el conjunto de experiencias que ofrecemos, tales como las posibilidades de participación en círculos de estudios, en proyectos de investigación, en actividades culturales y de responsabilidad social, en talleres artísticos, en disciplinas deportivas, en prácticas preprofesionales, en movilidad internacional, etc. Y es que para los estudiantes la Universidad es una etapa de aprendizaje pleno, de formación de sólidas bases profesionales, de crecimiento personal y de logro como ciudadanos autónomos. Por este motivo, durante este período nuestro modelo educativo atiende y acompaña a los estudiantes en todas estas dimensiones.

Nuestros alumnos tienen clara conciencia de que su posición privilegiada, en tanto parte de una élite intelectual, acrecienta su responsabilidad respecto a la calidad de su formación y al compromiso con el futuro del país. Por esos motivos, conducen sus estudios buscando el conocimiento en las diversas fuentes hoy en día a su alcance; cuestionando los diversos planteamientos que se les presentan; inquiriendo sobre todo aquello que despierte su interés; aportando y debatiendo con su punto de vista previamente informado; y, en suma, dinamizando el proceso de enseñanza-aprendizaje con su activa participación.

Nuestros sistemas y políticas de admisión, así como nuestros programas de imagen y de marketing, están diseñados para atraer a los mejores estudiantes del país y orientarlos en su verdadera vocación profesional. Conscientes de las diversas realidades económicas de las que provienen nuestros alumnos, ofrecemos un sistema de pensiones diferenciadas y de becas-crédito que posibilita dar cabida a estudiantes de menos recursos pero con alto rendimiento académico.

Para nuestra Universidad cada estudiante es único, con distintos intereses, creencias y valores, razón por la cual es atendido de forma personalizada sin dejar de lado la equidad necesaria en una comunidad democrática. Nuestro objetivo de formar ciudadanos, además de profesionales, no podría llevarse a cabo sin ese marco gracias al cual los estudiantes participan activamente en la toma de decisiones de las diversas instancias de gobierno.

La culminación de los estudios no significa el fin del vínculo de nuestros alumnos con la Universidad de Lima. Luego de graduarse siguen siendo miembros de la comunidad universitaria y se integran a la Red de Graduados, que es un activo invaluable, sobre todo por la fidelización institucional que su dinámica entraña.

Los docentes

Los docentes de nuestra Universidad se distinguen por su alta capacidad académica y profesional y por su gran compromiso con la educación. La actualización permanente, la generación de conocimientos a través de la investigación o de la práctica profesional y la experimentación en metodologías que mejoren el aprendizaje de los estudiantes constituyen labores inherentes a nuestros profesores.

Nuestros docentes, antes que transmisores de conocimientos, son agentes vitales en la conducción de los aprendizajes y hacen que los alumnos sean parte activa de dichos procesos. El liderazgo que ejercen propicia que los alumnos utilicen y valoren las fuentes; discriminen la información relevante para tomar decisiones; cuestionen el dogmatismo en cualquiera de sus formas; se interesen y reflexionen sobre el conocimiento verdadero; empleen su creatividad con miras a innovar en diversos campos; y, en suma, aprendan a aprender con honestidad.

Seleccionamos e incorporamos como profesores a académicos y profesionales de alto nivel, con las competencias necesarias y con las cualidades humanas acordes con los propósitos de nuestra institución. Todos los profesores desempeñan, en grados diversos, uno o más roles: docencia, investigación, producción intelectual, creativa y tecnológica y gestión.

La labor de nuestros docentes en el campo académico se rige por una plena libertad de cátedra, sin más limitaciones que las establecidas por la Constitución, las leyes y nuestro modelo educativo, materializado en los sílabos. Por este motivo, en tanto cada asignatura es parte de un proceso de formación integral que tiene claros objetivos, es fundamental la coordinación entre los profesores. En primer lugar, entre quienes comparten la cátedra, para que la marcha académica sea equivalente en contenidos y exigencia; pero también entre los profesores de las áreas académicas, con el fin de velar por el cumplimiento de los objetivos del perfil de egreso y enriquecer el desarrollo académico de la carrera con el intercambio de puntos de vista.

Las clases, categorías y dedicación de los docentes, así como los procesos de contratación, nombramiento y evaluación están normados por la Ley Universitaria, el Estatuto y los reglamentos de la Universidad de Lima. En todos los casos, se ponderan los méritos y logros de los profesores en los diversos campos desempeñados, bajo una perspectiva de evaluación integral.

En el campo de la gestión, los profesores participan en el gobierno de la Universidad eligiendo y siendo elegidos, de acuerdo a lo establecido en el marco legal, y asumiendo encargos por designación de la autoridad correspondiente.

De acuerdo con nuestros planes institucionales, promovemos concursos de investigación entre los profesores y alentamos el desarrollo de actividades de responsabilidad social y de producción intelectual, creativa y tecnológica. Además, con miras al desarrollo del cuerpo docente, contamos con programas de capacitación y un sistema de apoyo al perfeccionamiento académico; asimismo, propiciamos la participación de los profesores en eventos académicos y profesionales, así como en grupos o redes de investigación nacionales e internacionales.

Planes de estudios

Tanto en el pregrado como en el posgrado los programas se organizan en planes de estudios, que constituyen las secuencias sistemáticas y concatenadas de los conocimientos que se requiere aprender. Comprenden asignaturas necesarias para culminar los Estudios Generales; obtener el grado académico de bachiller y el título profesional en el pregrado; y los diplomas de especialización, el grado académico de maestría y el de doctor en el posgrado.

Los planes de estudios se actualizan y reelaboran periódicamente, tomando en cuenta las tendencias de los medios académico y profesional, la opinión de alumnos, egresados y empleadores, así como las demandas sociales. Gracias a la acreditación que ostentan nuestras carreras, dichos planes se formulan siguiendo estándares internacionales que facilitan la movilidad de los estudiantes. Este proceso también se sigue todas las veces que se requiere lanzar un nuevo programa profesional.

Una característica de nuestros planes de estudios es su flexibilidad, la cual permite que los estudiantes puedan avanzar sus estudios a su propio ritmo; completar créditos en otra carrera de la propia Universidad o en otra institución nacional o internacional cuando se han establecido con ellas convenios académicos; y que el alumno, con las decisiones que toma sobre su récord académico, personalice su plan de estudios, precisando así su propio perfil de egreso.

Los planes curriculares comprenden tanto una mirada profunda al desarrollo local de cada disciplina como una visión global de la misma, lo que se expresa con claridad en los contenidos de cada asignatura, las referencias bibliográficas y electrónicas empleadas, la presencia de profesores y estudiantes de otros países que desarrollan labores académicas en nuestro campus, así como la constante organización de eventos internacionales disciplinares e interdisciplinares. Por tales motivos, nuestros estudiantes culminan con conocimientos de uno o más idiomas, entre ellos el inglés, cuyo dominio les permite leer y expresarse con solvencia tanto para utilizar diversas fuentes académicas como para interactuar en los contextos en los cuales sea necesario su uso.

La infraestructura, tecnología, servicios y materiales didácticos son elementos fundamentales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por estos motivos, nuestra casa de estudios ofrece estos recursos en la cantidad y calidad necesarias para que el aprendizaje se dé en óptimas condiciones y se garantice su máxima calidad. La renovación constante de estos recursos y, sobre todo, el planeamiento de sus compras y adquisiciones con sentido prospectivo son estrategias que contribuyen al logro de tales objetivos.

Una última dimensión de nuestros planes de estudios, aunque de la mayor importancia, es la evaluación del aprendizaje, que es un instrumento para seguir aprendiendo. La entendemos como un proceso continuo que permite describir e interpretar las características de los resultados del proceso enseñanza-aprendizaje, así como las causas de los aciertos y errores. Por este motivo, antes que calificar exclusivamente a través de pruebas y exámenes diseñados para medir el nivel de conocimiento en un momento dado, optamos por evaluar los productos académicos y creativos desarrollados por los alumnos en cada asignatura, así como las actitudes y habilidades del alumno. Con la evaluación de estos componentes medimos el conocimiento de una manera continua y retroalimentamos el proceso de enseñanza-aprendizaje para mejorarlo sistemáticamente.



4. TRANSVERSALIDADES ESTRATÉGICAS EN LA FORMACIÓN

La investigación

El énfasis en la investigación diferencia a la Universidad de otras instituciones educativas. Pero la comparación no se agota ahí. La investigación, entendida como producción y reproducción de conocimiento, es constitutiva de la Universidad. El conocimiento, más allá del valor que tiene en sí mismo como proceso de toma de consciencia, deviene condición de posibilidad de cualquier emprendimiento o de cualquier innovación, más aún considerando que en el paso de su producción a su reproducción hay de por medio un proceso de creatividad y de apertura que lo hace crecer cualitativamente, que le da valor agregado de acuerdo con las nuevas perspectivas que ofrece. El ethos de la investigación debe dejar profunda huella en los actores de la formación académica. En efecto, el aprendizaje es curiosidad, cuestionamiento, descubrimiento, antes que mera recuperación y repetición.

Entonces, en la Universidad enseñar no es una mera transmisión de información, es enseñar a investigar. Y solo enseña a investigar quien investiga. En consecuencia, el perfil del docente seleccionado y contratado por la Universidad es el de un sujeto con producción intelectual relevante; en suma, el de una persona que sigue estudiando, que sigue investigando. Solo desde ese compromiso como tarea asumida que vertebra su mutua formación pueden ambos, docente y estudiante, comprender una actividad que, si bien se basa en un saber anterior, implícito o explícito, presupone el ejercicio perseverante de una competencia cognoscitiva construida sobre la praxis de la indagación, de la observación, del análisis, del cuestionamiento, del trabajo en equipo, de la propuesta y de la comunicación. En breve, el investigador se realiza como tal no solo cuando ha estudiado algún tema o algún autor, sino cuando desde esas plataformas cognoscitivas sabe abrirse a propuestas de trabajo en función de temas o de problemas concretos a los que da forma.

Así pues, en la evaluación del estudiante cobra cada vez más presencia la tarea académica: en función de un trabajo propio, construye objetos de conocimiento, se familiariza con técnicas, con teorías, con metodologías, dialoga con los autores, con el profesor, con sus compañeros; expone sus avances, intercambia puntos de vista, desarrolla pensamiento crítico y creativo. Además es inducido a la autoevaluación, a la propia identificación de los errores; en suma, al fortalecimiento de la autocrítica.

De ese modo, la Universidad enseña a pensar hipotéticamente desde la práctica misma de inquirir, de experimentar. Hipótesis es una palabra griega cuya traducción latina es suposición. “Lo puesto por debajo de”, “lo puesto por detrás de”. Esa práctica de ir a lo que hay “detrás de las apariencias” es la investigación misma. Ejercitándola, los universitarios aprenden a preguntar, a formular problemas; aprenden a responder tomando consciencia de la posibilidad, siempre latente, de errar, de equivocarse; pero también de identificar, con plena autonomía, sus potencialidades y sus limitaciones.

Sea como fuere, esos “proyectos de respuesta” dan lugar a nuevos modos de relacionar los conocimientos adquiridos y de abrirse a nuevos temas. Así se dan cuenta de que sus respuestas “compiten”, por decirlo así, con otras respuestas tan o más plausibles. Así van integrándose a una comunidad de conocimiento. En razón de eso, las unidades académicas están llamadas a convocar concursos de investigación entre los estudiantes. De ahí que el modelo educativo que demanda la universidad contemporánea tiene su correlato, desde las aulas mismas, en los procesos del trabajo científico.

El Instituto de Investigación Científica (IDIC) fomenta la actividad de investigación en la Universidad en permanente interacción con los procesos de aprendizaje, de emprendimiento y de innovación. Convoca a la formación de grupos de investigación, agrupaciones voluntarias de docentes, investigadores y estudiantes organizados por intereses afines vinculados con las líneas de investigación establecidas por la Universidad. Esos grupos, abiertos a la experiencia de diálogo interdisciplinario, están en condición de presentar proyectos que articulen de modo consistente distintas pertinencias. El IDIC está atento a que sus investigadores publiquen los resultados de su tarea, a que promuevan la investigación entre los estudiantes y a que participen significativamente en redes científicas.

Las líneas de investigación cubren áreas fundamentales del conocimiento, orientadas a la atención de las prioridades que plantea el desarrollo del país. Están alineadas con las asignaturas que se imparten en las carreras profesionales. La Universidad tiene la responsabilidad de ampliar sus límites y trascender la producción de conocimiento hacia la creación de valor. Para eso establece mecanismos de transferencia de la creación científica mediante licenciamiento de patentes, spin off o emprendimientos científicos. En consecuencia, asume procesos de transferencia tecnológica y actividades de impacto social.

Es esencial establecer vínculos con los sectores público y privado mediante el desarrollo de proyectos de investigación conjunta y de colaboración recíproca, de tal forma que se optimicen recursos y se obtengan mejores resultados en beneficio de la sociedad.

Como vemos, la investigación es un medio que permite la vinculación de alumnos e investigadores en la producción de conocimiento con impacto social en las diversas especialidades que se imparten en la Universidad. Los alumnos deben saberse parte de un entorno más amplio y sentirse comprometidos con él. Una forma de concretar esta relación se da mediante la realización de prácticas preprofesionales con investigadores de IDIC.

Asimismo, El IDIC brinda información sobre las posibilidades de financiamiento o de becas. Además, promueve la presentación de proyectos mediante diversas acciones de apoyo y de asesoramiento, tales como la difusión de concursos, la conformación de equipos, la preparación de la documentación necesaria para la presentación de proyectos, la suscripción de compromisos de fondos o apoyo de contraparte, entre otras modalidades.



Sin una difusión inteligente el conocimiento producido no tendría sentido. El IDIC apoya a los investigadores para que publiquen sus resultados, sea como artículo científico en una revista indexada, sea como libro; también para que presenten avances en congresos nacionales e internacionales. Finalmente, cuando las características de la investigación lo permiten, se tramita la obtención de una patente o modelo de utilidad.

La responsabilidad social universitaria

Nuestra Universidad lleva el nombre de la capital del Perú. Esa identidad la conmina a pensar y a colaborar en la propuesta de soluciones científicas a los graves problemas que la aquejan. De ahí que su política de responsabilidad social apunte preferentemente a la construcción de una ciudadanía atenta que cuide y mejore su entorno natural y social. En nuestra misión está inscrita la consigna de formar no solo excelentes académicos y profesionales, emprendedores creativos, sino, y sobre todo, ciudadanos responsables, respetuosos y solidarios.

Nuestra ciudad ha crecido exponencialmente pero sin planificación alguna. Ese enorme crecimiento no ha ido acompañado de desarrollo urbano y, menos aún, de educación cívica. La Universidad de Lima se interesa en programas y proyectos que mejoren la calidad de vida de quienes habitan y visitan nuestra ciudad (y, por extensión, otras ciudades). El desafío de la educación es crear un camino de convivencia pacífica entre los hombres, y entre ellos y su entorno.

La responsabilidad como valor comparte la misma raíz con otro valor del cual es inseparable: el respeto. Respeto es cuidar el lugar, el territorio del otro. Responsabilidad es responder a tiempo a sus demandas. Así, en la coordenada ética, la responsabilidad es al respeto lo que, en la coordenada física, el tiempo es al espacio. Porque respetamos el valor supremo de la vida, asumimos como núcleo de nuestra responsabilidad social universitaria la armonía entre el ciudadano en cuanto actor y del entorno en tanto escenario saludable. Las buenas prácticas de aquel redundarán en la calidad de este. A nosotros nos corresponde la formación de profesionales con pleno conocimiento de su responsabilidad con la ciudad y con un modelo de sostenibilidad consistente y coherente. Que se comprometa con la producción de bajo carbono, con la utilización de energías alternativas, con el reforzamiento de regiones degradadas y con la creación de sistemas más racionales para la eliminación de residuos.

Nuestros ciudadanos y nuestros estudiantes deben comprender que el uso de la expresión “desarrollo sostenible” tiene un significado político insoslayable. La calidad de vida, ya no solo en nuestra ciudad sino también en nuestro país y en nuestro planeta, no debe frustrarse por el lucro ilícito de unos pocos, por la dinámica irracional de la competición, por la corrupción o por una educación sin conciencia.

La internacionalización

Un primer aspecto del proceso de internacionalización que se desarrolla en la Universidad de Lima se refiere a la formación académica, la cual se expresa en la formulación de planes de estudios bajo estándares internacionales acreditados y en la movilidad estudiantil y del cuerpo docente para participar en diversos programas académicos brindados en el extranjero, que amplían el conocimiento, la investigación y la experiencia intercultural.

A esto se suma la presencia de estudiantes extranjeros en nuestro campus, atraídos por la cultura peruana, por nuestras lenguas, por las posibilidades de negocios y por las propuestas académicas de nuestros planes de estudios. Cabe destacar también la estancia de docentes de otros países que encuentran posibilidades de realizar programas posdoctorales, proyectos de investigación o eventos académicos que amplían nuestra oferta extracurricular.

De ese modo, la internacionalización en la formación posibilita la movilidad estudiantil y facilita los estudios de posgrado en otras latitudes. También permite que nuestros egresados puedan desempeñarse con éxito en diversas partes del mundo, a pesar de las diferencias culturales y lingüísticas, desarrollando iniciativa, capacidad de adaptación, conocimiento pragmático de idiomas y el grado de madurez que la experiencia brinda.

Un segundo aspecto es la investigación, la cual se da a través de la realización de proyectos conjuntos con otras universidades y con redes de investigadores; de la participación en fondos internacionales concursables; de la presentación de ponencias en congresos y de la publicación de artículos científicos en revistas indexadas. En ese sentido, nos internacionalizamos tanto para enriquecer nuestro quehacer investigativo como para ser parte de la discusión del más alto nivel académico y contribuir con resultados y aportes a la generación de nuevos conocimientos.

Por último, la internacionalización hay que considerarla también como esa posibilidad de proyectar la oferta y las capacidades de la Universidad a otras realidades regionales y mundiales, de lograr una mayor visibilidad y reconocimiento en el concierto mundial de instituciones de educación superior, así como de ampliar el ámbito de actuación e influencia de nuestra casa de estudios. El desarrollo de programas de especialización, pensados en públicos internacionales, así como el aprovechamiento de las plataformas virtuales contribuyen a esta dimensión.

Entendida así, la internacionalización es un proceso continuo que amplía aún más el sentido de universalidad y enriquece a todos los miembros de la Universidad. Por tal motivo, desarrollamos diversos mecanismos para vincularnos con socios de diversas partes del mundo, que pueden ser tanto instituciones académicas como organismos públicos y privados de diversas latitudes. Vínculos que en algunos casos se establecen para llevar a cabo proyectos conjuntos y en otros para posibilitar que los diversos fondos, generados por las entidades cooperantes, encuentren en nuestra Universidad el mejor destino para emprender proyectos que aporten a la sociedad.

La dimensión cultural

Aun cuando toda praxis humana forma parte de la cultura de un grupo social, es en la vida académica de una universidad donde esta puede y debe operar en todas sus dimensiones: “La cultura –como lo señala la UNESCO– hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones y crea obras que lo trascienden”.

La cultura está totalmente articulada con la formación que impartimos a nuestros estudiantes, puesto que comprende no solo un conjunto de conocimientos sino también un sistema de valores. La sinergia de estos dos componentes propicia que los alumnos amplíen su horizonte de mira; reconozcan y valoren la diversidad cultural; se comprometan y preocupen por el bienestar de la sociedad; y logren expresar y comunicar lo que piensan y sienten a través de propuestas creativas y artísticas. Estamos seguros de que con todo eso el impacto del factor cultural en la formación contribuye a evitar el etnocentrismo de toda índole; construir una cultura de paz; y preservar, poner en valor y acrecentar nuestro patrimonio cultural, material e inmaterial.

A esta dimensión de contenidos hay que añadirle las estrategias formativas de la Universidad de Lima: por un lado, la búsqueda de la innovación, que va de la mano con la creatividad que se fomenta en todos los cursos y actividades que se desarrollan en nuestra casa de estudios; y por otro lado, el aprendizaje por inmersión que, desde el punto de vista cultural, contribuye con el conocimiento de otras realidades de forma vivencial, tanto por los viajes que se programan y fomentan, como por la presencia de estudiantes procedentes de otras regiones y del extranjero.

Pero no es solo la creatividad, la inventiva y la clara conciencia de que somos parte de la humanidad en un mundo complejo a salvaguardar los que operan en nuestra formación, sino también la canalización de los intereses artísticos, tanto para iniciarlos y profundizarlos así como para continuar una formación ya emprendida en otros estadios. Por eso los talleres de diversas disciplinas se constituyen en lugares donde los estudiantes encuentran oportunidades para expresarse, experimentar y crear. A eso hay que sumarle una oferta cultural moderna y variada que permite que la comunidad universitaria disfrute, participe y amplíe sus conocimientos a través de unos contenidos no siempre accesibles y que inciden en su formación como personas íntegras, conscientes y respetuosas de las diversas prácticas culturales existentes.

No podría estar completa la dimensión cultural en la Universidad si es que no se considera el entorno. La Universidad de Lima tiene un compromiso con la sociedad y, de un modo específico, con la diversidad cultural del país. Bajo este panorama, la labor que despliega la Universidad en el campo cultural va en tres direcciones: contribuye a la democratización de la cultura, forma nuevos públicos y brinda un espacio que promueve la labor creadora del individuo.



En tal sentido, en la primera dirección, se pone al alcance de la comunidad una oferta cultural diferenciada de las ya existentes, que nace de la permanente interacción con la audiencia y el entorno social. Una oferta accesible a un público al que no siempre se le concibe como un actor esencial de los procesos culturales y que, por lo mismo, suele considerar el arte como algo ajeno antes que como experiencia de la que puede y debe ser partícipe.

Contribuimos así a que las audiencias perciban la cultura como parte de la vida cotidiana de una persona, una parte tan esencial que nos vuelve específicamente humanos. Propiciamos de este modo el disfrute de las vivencias artísticas y –a través de ellas– incentivamos la capacidad de reflexión y el desarrollo de cualidades como la tolerancia, pertenencia e integración, así como la sensibilización, que contribuyan con la formación integral de una persona, con la mejora de la calidad de vida y, en consecuencia, con la construcción de una mejor sociedad.

En una segunda dirección, pero ligada a la democratización de la cultura, desarrollamos mecanismos diversos para formar públicos, tarea fundamental tanto porque existe un gran vacío de conocimiento sobre las diversas expresiones artísticas, como porque, aun teniendo herramientas para apreciar y evaluar las propuestas culturales, siempre aparecen nuevas manifestaciones y tendencias que es necesario ponderar en su justa dimensión.

En la tercera dirección, y tomando en cuenta que nos encontramos en una sociedad en la que casi no se cuenta con espacios de creación, nos preocupamos y enfocamos en brindar oportunidades que permitan y fomenten la participación activa de los públicos. Propiciamos la labor creadora y de experimentación, a través de laboratorios, muestras, festivales y concursos, para que tanto los alumnos como la comunidad en general puedan tener la libertad de crear y mostrar productos novedosos e innovadores.

Para tales propósitos, estas tareas se sintetizan y gestionan a través de un centro cultural que hace sinergias con las diversas instancias de la Universidad para optimizar los recursos y dar valor agregado a las tareas conexas que se despliegan desde otras unidades académicas y de servicio.

Conscientes de los acelerados cambios tecnológicos y de su potencial, gran parte de las labores emprendidas en el campo cultural se ofrecen también en plataformas virtuales que a su vez se convierten en sí mismas en potenciales instrumentos de creación artística. Dichas plataformas constituyen parte esencial de la cultura digital y contribuyen a acortar las barreras de espacio y tiempo, propiciando no solo llegar a nuevos públicos sino también a establecer contactos y realizar proyectos conjuntos con artistas internacionales. A través de esta apertura, de este proceso de diálogo y práctica de retroalimentación permanente con experiencias de otras latitudes, contribuimos de forma activa al enriquecimiento de las propuestas y, por ende, al desarrollo cultural del país.

El deporte

El deporte, actividad física asociada a la promoción de la salud y establecido como juego o competición, contribuye a consolidar la formación integral de las personas en las sociedades.

La práctica del deporte no solo influye en los grandes procesos sino también en el logro de una mejor calidad de vida de los individuos y de los grupos. Esa dimensión explica su creciente irrupción en el espacio del recreo, de la educación y del mundo laboral. La UNESCO proclama que la educación física y el deporte cumplen un papel importante en el desarrollo cognitivo y físico, y en el enriquecimiento de la vida de los adultos al que alude la antigua máxima latina *mens sana in corpore sano*.

El fomento de la actividad física educa en la diversidad, fortalece el sentido de identidad y de pertenencia, y además afirma el respeto a las normas y a las reglas de juego basadas en la igualdad.

El ejercicio del deporte es una de las prioridades de la política de bienestar de la Universidad de Lima. Su desarrollo ha sido tan destacado que nos ha consolidado en un lugar de liderazgo entre las universidades privadas y públicas del país. La Universidad invierte recursos en la construcción de instalaciones deportivas de primer nivel, en la innovación, la incorporación y mantenimiento de un equipo de profesionales del deporte y la salud que concurren en apoyo a la práctica deportiva de nuestros estudiantes y graduados.

Con estos fundamentos la Universidad sienta las bases para el fortalecimiento de una estrategia de promoción y fomento del deporte que suma esfuerzos en la construcción de una política nacional de alto rendimiento deportivo.

5. ORDEN Y ESTRUCTURA DE LOS ESTUDIOS

Estudios Generales

En el modelo educativo de la Universidad de Lima tanto la formación humanista como la cultura científica son valores esenciales por cuanto permiten al estudiante, en un mundo altamente tecnificado, sometido a cambios constantes y a retos de carácter global, actuar con discernimiento propio y tomar decisiones basadas en la responsabilidad y el análisis de cada situación.

En esta perspectiva, el Programa de Estudios Generales inicia al estudiante no solo en la experiencia de la vida universitaria, sino también en el acceso a una formación integral en diversas áreas del conocimiento.

Durante este período formativo el estudiante adquiere una sólida base humanista y establece los fundamentos de una cultura general universitaria inspirada en saberes que superan la clásica dicotomía entre ciencias y letras. Del mismo modo, se promueve la creatividad, el sentido crítico y el rigor ético como guías de conducta humana y profesional.

Intelecto, autonomía, creatividad, responsabilidad y ética son los pilares en que se sustenta la actividad del Programa. Intelecto para adquirir y aplicar conocimientos; autonomía para la toma de decisiones humanas y profesionales de manera razonada; creatividad para innovar y replantear las relaciones entre la tecnología y las personas; responsabilidad y ética para promover los valores democráticos y procurar el bienestar general.

Es en ese horizonte que los conocimientos de las tres áreas del Programa de Estudios Generales (Artes, Ciencias y Humanidades) se articulan armoniosamente para comprender cabalmente el entorno social y plantear soluciones a diversos problemas. Así, la autonomía académica, la curiosidad intelectual y el impulso creativo, en un sólido marco ético, son algunas de las ventajas diferenciales que comienza a construir el estudiante del Programa de Estudios Generales.

Estudios de pregrado

Contamos con tres grandes campos, Humanidades, Ingeniería y Negocios. Ellos dan origen a 12 carreras, a las que se irán sumando aquellas necesarias para responder a los cambios que se den en el mundo académico y a los requerimientos del país.

Las carreras que ofrecemos actualmente son las siguientes:

- Administración
- Arquitectura
- Comunicación
- Contabilidad
- Derecho
- Economía
- Ingeniería Civil
- Ingeniería de Sistemas
- Ingeniería Industrial
- Marketing
- Negocios Internacionales
- Psicología

La formación de pregrado integra tanto el complejo aprendizaje disciplinar de una carrera como la perspectiva que abre paso a la comprensión multidimensional de los fenómenos y problemas estudiados. Perspectiva que se fortalece con la posibilidad de completar créditos en otra carrera de la Universidad de Lima y en otra institución del país o del extranjero con las cuales se tengan convenios. Es también un espacio para la reflexión sobre las disciplinas mismas, sus implicancias éticas y la búsqueda de contribución con el desarrollo del país desde el ejercicio profesional.

Dado que las disciplinas evolucionan a partir de los hallazgos de la investigación, los estudios del pregrado son el espacio formativo de las competencias del investigador. Sus primeros logros se expresan en las tareas académicas llevadas a cabo en las diversas asignaturas, así como en los proyectos que los estudiantes deben realizar para obtener el título profesional. En ese sentido, la investigación se convierte en una estrategia pedagógica que, acompañada de la orientación hacia la creatividad e innovación, da paso a la formación de profesionales emprendedores comprometidos con la excelencia académica y con la contribución a las soluciones de los problemas del país.

A través de la dinámica entre el aula y el entorno social, entre las disciplinas propias de una carrera y la complejidad multidisciplinar, formamos ciudadanos conscientes de sus derechos y, sobre todo, de sus responsabilidades en tanto personas llamadas a liderar un país sostenible.

Para garantizar la formación de nuestros estudiantes, cada carrera se somete a rigurosos procesos de autoevaluación, conducentes a una o más acreditaciones, que permiten elevar los estándares de calidad académica bajo criterios internacionales.

Estudios de posgrado

La Escuela de Posgrado conjuga las fortalezas de la oferta de pregrado de la Universidad de Lima, las demandas formativas de la sociedad y las tendencias globales para ofrecer diplomados, maestrías y doctorados a la comunidad académica y a la sociedad en general. Los diplomados y maestrías son programas altamente especializados que confieren al estudiante una educación con alto valor profesional. Los doctorados se definen por su calidad en la generación de nuevo conocimiento y por la formación de investigadores de reconocido nivel académico.

La Escuela de Posgrado produce investigación aplicada en formatos que varían según el programa, pero que responden, en esencia, a casos reales o a la formulación de emprendimientos o innovaciones relevantes y pertinentes. Se prioriza, por tanto, un tipo de investigación concreta y enfocada a la resolución de problemas. Así pues, la metodología de las clases es coherente con la premisa anterior y promueve un aprendizaje pensado como una experiencia antes que como una mera exposición de conceptos por parte del docente. La infraestructura física y virtual, así como la integración de tecnologías al proceso educativo, permite responder a estos retos.

Finalmente, la acreditación internacional de las maestrías y doctorados asegura su calidad, por lo que se convierte en un objetivo inherente a cada programa. En esa línea también se define la vocación global de los estudios de posgrado a partir del desarrollo de programas de intercambio de alumnos y docentes.

Educación continua

Cuando el capital intelectual se convierte en el recurso de mayor valor en una sociedad y el conocimiento se encuentra en constante proceso de innovación, es imprescindible brindar a profesionales, ejecutivos, funcionarios, empresarios y ciudadanos en general la posibilidad permanente de actualizar y desarrollar sus competencias.

El compromiso de la institución académica con su comunidad debe sustentarse, por ese motivo, en el aporte de soluciones innovadoras y eficaces para problemas concretos, y en la contribución al desarrollo permanente de las habilidades de sus ciudadanos, a través de un proceso de educación continua.

La Universidad de Lima da respuesta a la constante necesidad de actualización y desarrollo de habilidades y destrezas. Quienes participan en nuestros cursos, seminarios, talleres y programas pueden optimizar sus competencias tanto en el nivel profesional como en el personal, a partir de la mejora de sus espacios laborales, productivos y sociales. Para lograr dicho cometido, participan en actividades de capacitación, especialización y actualización.

En el diseño de sus actividades y propuestas metodológicas, el Centro Integral de Educación Continua (CIEC) cuenta también con el respaldo académico de las carreras de la Universidad de Lima, que otorga a sus cursos y programas un nivel pedagógico y formativo de la más alta calidad.

Su oferta educativa distingue entre programas especializados, que brindan una capacitación teórico-práctica en aplicaciones modernas de gestión y en el manejo de técnicas para el desarrollo de las competencias; y cursos, seminarios y talleres dirigidos a perfeccionar y actualizar conocimientos en temas concretos de diversas áreas temáticas.

Estas actividades pueden ser desarrolladas de manera abierta para el público en general, o cerrada (*in house*) como una respuesta a las necesidades de capacitación específicas de empresas e instituciones de los sectores público y privado.

6. SOPORTES PARA EL DESARROLLO DEL MODELO EDUCATIVO

Infraestructura

El campus es un espacio donde los alumnos, docentes y personal administrativo desarrollan actividades académicas, culturales, deportivas y administrativas que demandan de ambientes modernos, cómodos y seguros, equipados con recursos tecnológicos de última generación.

El desarrollo de la infraestructura es el resultado de un plan alineado con los nuevos enfoques de sostenibilidad. El campus de Monterrico alberga pabellones para fines académicos y administrativos, laboratorios y talleres, aulas de cómputo con tecnología de avanzada, salas de estudio, zonas de estacionamiento y amplios jardines. El campus de Mayorazgo consta de un complejo deportivo que favorece la formación integral de los alumnos y contribuye al fortalecimiento de sus destrezas físicas.

Las actividades culturales y académicas cuentan con auditorios equipados con sistemas de aire acondicionado, de luces escénicas, de audio y de videoproyección.

Recursos bibliográficos

La Biblioteca apoya los procesos de formación académica y de investigación a través de la selección y acceso a recursos de información impresos, electrónicos y audiovisuales. Además, bases de datos multidisciplinarias y especializadas, así como herramientas web, recursos respaldados mediante programas de formación de usuarios. Los servicios de la Biblioteca, ofrecidos en la modalidad de estantería abierta con módulos de autopréstamo y autodevolución, garantizan una atención ágil a los usuarios.

Tecnologías de información

Las tecnologías de información y comunicación cumplen una función esencial en el proceso de formación académica y de investigación, ya que generan nuevas plataformas de aprendizaje para la enseñanza presencial y virtual. Por lo demás, la Universidad analiza permanentemente los requerimientos de *hardware* y *software* necesarios para garantizar la calidad de sus procesos educativos.

Gobierno y gestión institucional

La conformación y la organización del gobierno de la Universidad se sustentan en el Estatuto y en las políticas y los reglamentos establecidos. Los docentes, alumnos y egresados participan democráticamente como estamentos encargados del gobierno de la Universidad en órganos tales como la Asamblea Universitaria, el Consejo Directivo y los Consejos de Escuela. Tales instancias eligen al rector, al vicerrector y a los decanos.

Toda práctica de gobierno y de gestión comporta una dimensión estratégica integrada. Las prácticas institucionales no consisten simplemente en ejecutar modelos de modo automático. Se organizan más bien en la dinámica del contacto y de la tensión entre ellas, de acuerdo con el horizonte de diversos proyectos, programas y problemas. Los modelos de gobierno y de gestión de la Universidad, al regular esa dinámica entre prácticas, promueven una administración estratégica, caracterizada por su enfoque en la sostenibilidad institucional y por el buen clima laboral, condiciones para optimizar y hacer más eficientes los procesos de formación académica, de investigación, de extensión universitaria y de promoción cultural.

Una comunidad universitaria cohesionada, la sólida estructura organizacional que la acompaña, la forja de sucesivos liderazgos escalonados hasta llegar al liderazgo de la alta dirección y la documentación ordenada de los procesos coadyuvan a la eficacia de la gestión. Enfocándose en los procesos, el modelo de gestión los articula y los administra de acuerdo con etapas que corresponden a la planificación, la ejecución, la verificación y la mejora continua. Esa estrategia de programación y ajuste promueve la innovación permanente de los servicios académicos y administrativos.

La planificación se inicia con el proceso de planeamiento estratégico quinquenal a cargo de un comité *ad hoc* liderado por el rector; en ese contexto, la misión, la visión, los objetivos y las estrategias se formulan a partir del análisis de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, que incluye el ámbito nacional y el internacional. Posteriormente las unidades académicas y administrativas proponen proyectos que responden a los objetivos estratégicos planteados. Los planes anuales de funcionamiento y desarrollo despliegan las respectivas estrategias y los proyectos de mediano plazo.

Un cuidadoso proceso de seguimiento garantiza la ejecución de los proyectos y planes y el logro de los objetivos, cuantificados a través de indicadores. La revisión de los resultados da lugar a la identificación de oportunidades de mejora e innovación.

El sistema de aseguramiento de la calidad de la Universidad de Lima es parte del modelo de gestión. Su misión consiste en promover el cumplimiento de los estándares internacionales adoptados y en hacer seguimiento –entre los docentes, alumnos, egresados, trabajadores administrativos y empleadores– a la percepción de la calidad de los servicios ofrecidos.

El buen gobierno, el eficaz modelo de gestión institucional y el cuidado de la calidad de los servicios académicos y administrativos favorecen los procesos de acreditación internacional de la Universidad y de sus carreras.

REFERENCIAS

Derrida, Jacques (2002). *La Universidad sin condición*. Madrid: Editorial Trotta.

Gaitán-Riveros, Carlos Arturo y Martínez-Posada, Jorge Eliécer (2013). *Universidad y sociedad: aproximaciones críticas, tensiones y desafíos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Manifiesto: *Aprendizaje en evolución*. Recuperado de <http://www.manifesto15.org/es/>

Morin, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

Quezada, Óscar (2014). *Discurso de presentación del Rectorado*. Inédito.

Quezada, Óscar (2015). *Entrevista para América Economía*. 13/5/2015. Inédito.

Quezada, Óscar (2015). *Discurso de inauguración del primer Congreso Internacional Inmobiliario*. 4/6/2015. Inédito.

Sodré, Muniz (2012). *Comunicación: la ciencia y lo sensible*. Sevilla: Ediciones Alfar.

Zakaria, Fareed (2015). *In defense of a liberal education*. New York: WW Norton & Co Inc.

Declaración de México sobre las políticas culturales. Conferencia mundial sobre las políticas culturales. (26 de julio al 6 de agosto de 1982). Recuperado de http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf

Educación con el deporte. (17 al 23 de julio de 2006). Recuperado de http://www.unesco.org/bpi/pdf/memobpi45_educationsport_es.pdf

Carlos Cueto Fernandini (1971): *¿Colegio Universitario? ¿Estudios Generales?* Lima: Talls. Gráfs. P.L. Villanueva.



Universidad de Lima

Av. Javier Prado Este 4600

Urb. Fundo Monterrico Chico

Santiago de Surco, Lima 33, Perú

Teléfonos 436 1265 y 436 0843

www.ulima.edu.pe

